

INTRODUCCIÓN

En el mes de mayo de 1989, ojeando una revista científica, encontré un artículo de George Hauck que realizaba un estudio muy detallado sobre el acueducto romano de Nîmes. Dicho artículo, no consistía en una mera descripción de los restos, sino que iba mucho más allá. El autor trataba de averiguar porqué se emplearon ciertas formas y proporciones en la construcción de este acueducto, y dar una explicación desde el punto de vista de la ingeniería hidráulica de determinadas dimensiones y diseños.

Este nuevo enfoque, para alguien como yo, con estudios técnicos y muy aficionado a la historia, fue todo un hallazgo. Realmente, quedé impresionado.

Cuando muchos años después, una vez finalizada en la UNED la carrera de Historia, la Doctora D^a Pilar Fernández Uriel me sugirió que realizase mi Tesina sobre algún tema en el que pudiese aplicar mis estudios técnicos, no lo dudé un momento, y me decidí por estudiar los acueductos romanos de *Hispania*.

No fue pequeña mi sorpresa, cuando vi que en realidad, había muy poco escrito sobre el tema, tan sólo algunas monografías y artículos sueltos en revistas especializadas, y en todos estos documentos (o al menos en su inmensa mayoría) el tratamiento que se da es meramente descriptivo. Por ello, la continuación normal de la tesina, en la que hacía un estudio somero de seis acueductos, es el presente trabajo, en el que amplio y generalizo el estudio de los acueductos romanos de *Hispania*, en su conjunto, y trato modestamente de rellenar el vacío que a mi entender hay sobre este tema.

Por tanto, el propósito que he perseguido ha sido analizar, y no describir, las obras hidráulicas que los romanos llevaron a cabo en *Hispania*, al menos de aquellas que se conservan en mejor o peor estado hasta hoy y que, por desgracia, no son demasiadas debido a la destrucción que han sufrido incontables edificaciones desde los tiempos de Roma hasta nuestros días.

Otra característica de este trabajo es que únicamente se ocupa de los acueductos que suministraban agua para consumo humano a las ciudades y núcleos de población. No abordo las numerosísimas conducciones de agua que realizaron los ingenieros romanos para emplearla de manera industrial, principalmente en la minería. La explicación es que este tipo de canalizaciones, aunque muy interesante desde el punto de vista del diseño, está hecho en general de manera algo tosca, con el fondo y las paredes del canal sin revestir de ningún tipo de mortero, sin ningún tipo de cubierta, para evitar posibles contaminaciones del agua.

Por ello, estas canalizaciones las podríamos englobar en un grado "menor" que los acueductos de aprovisionamiento a las ciudades, más importantes desde el punto de vista "estratégico", y desde luego, realizados con más esmero.

La excepción, la constituye la inclusión del acueducto que llevaba agua desde Albarracín a Cella, en Teruel, que pese a ser de tipo "industrial", su ejecución es tan increíble y su diseño tan audaz e inexplicable, que sin duda merece ser incluido entre los más notables logros que la ingeniería romana nos ha legado en *Hispania*.

Tampoco me ocupo de los acueductos, que lamentablemente han desaparecido, como el que abastecía la ciudad romana que ocupaba la actual Ávila, y cuya existencia sólo se puede atestiguar por indicios, toponimia, etc.

Sobre los acueductos en general, y los de *Hispania* en particular, se han escrito muchísimas páginas, sobre todo de aquellos que tienen en nuestros días un aspecto más monumental e impresionante. Sin embargo, por desgracia, el estudio consiste la mayoría de las veces en una mera descripción de los restos que han llegado hasta nosotros, sin preocupación alguna sobre el porqué eran de esa manera y no de otra, porqué estaban levantados allí y no en otro lugar, cual era la técnica empleada, y porqué se utilizaron unos materiales y no otros.

Lamentablemente, los acueductos menos monumentales casi han caído en el olvido para el gran público. Un ejemplo es el acueducto de Cádiz (el más largo y uno de los más increíbles) del que prácticamente sólo hay editados algunos artículos en varios números del Diario de Cádiz, el resto en determinadas publicaciones muy especializadas.

En honor a la verdad, cabe decir, sin embargo que últimamente existe cada vez mas la tendencia a superar la mera descripción de los restos, y se tiende a completar ésta con otros elementos de análisis que nos dan una visión más global de estas construcciones, claves en el modo de vida romano.

En mi opinión las obras hidráulicas y los acueductos han sido los grandes olvidados dentro del mundo de la historia de Roma. Una paradoja si tenemos en cuenta que los romanos tenían una verdadera pasión por el agua, como elemento importante de su civilización eminentemente urbana. Es por ello que dentro de la descripción de la vida en las ciudades de Roma (entendiendo como Roma la mayor parte del Imperio) hay pocas referencias al modo en que esa civilización se abastecía de agua.

Esta ausencia no resulta tan rara en realidad ya que, hoy en día, pocas personas son conscientes del complejo y estructurado sistema que se emplea para que, con un pequeño gesto, salga agua corriente de un grifo.

Carlos Fernández Casado, eminente ingeniero de Caminos, se ocupó intensamente del estudio de los acueductos romanos en general, y de los de *Hispania* en particular, sin embargo “peca” algo de centrarse en la parte monumental de los mismos, sin abordar el estudio pormenorizado de los que no tienen la obra elevada. Así, por ejemplo, el acueducto de Córdoba queda fuera de su estudio, precisamente por tener la mayor parte de su trazado enterrado.

En mi opinión, esta carencia es compartida por muchas personas, que ignoran casi por completo todo lo que no son los acueductos de Segovia, Tarragona y Mérida. Muchos incluso creen que acueductos romanos, al menos en España, no hay más.

Hay también sobre los acueductos romanos muchos errores de bulto, falsas interpretaciones transmitidas a través del tiempo, y que mucha gente, incluso con amplia cultura cree (como, por ejemplo, que lo que parecen peldaños en el pantano de Cornalvo, en Mérida, servían de graderío para espectáculos de *Naumaquia*). En otros casos, la simple pereza mental hace que se plasmen auténticos disparates en algunas publicaciones de amplia difusión (como por ejemplo, que los arcos del acueducto de Los Milagros, en Mérida, son de herradura. Publicado así, tal cual, no hace mucho tiempo, en una enciclopedia editada por un importante periódico español).

El presente trabajo trata pues de, en la medida de lo posible, secar alguna de estas lagunas, estudiando en profundidad los acueductos que abastecieron de agua a las más importantes ciudades de *Hispania*, ocupándose también de las poblaciones que nunca tuvieron acueducto, y del motivo de esta carencia. También pretende servir de base para estudios posteriores, más detallados, centrados en algún acueducto de los que por falta de información, lamentablemente no he podido profundizar demasiado.

Por otro lado, no debemos olvidar que la civilización romana, aunque agraria desde un punto de vista “ideológico”, fue eminentemente urbana, por lo que el abastecimiento de agua corriente era una de las principales preocupaciones de los dirigentes políticos en cualesquiera de las ciudades del Imperio. Por tanto, los acueductos formaban parte intrínseca del paisaje, lo mismo que las calzadas que unían entre sí las poblaciones, o los templos dedicados a las divinidades. Es por ello que una mejor conocimiento del cómo y el porqué de estos acueductos, nos hará entender mejor el modo de vida romano y alcanzar un mayor conocimiento de su genialidad.

Acueductos romanos de Hispania

No nos olvidemos de que la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades romanas, desde el emperador al último plebeyo, estaba condicionada por el agua que manaba de las fuentes (públicas o privadas) y que este agua accedía a las mismas, en algunos casos desde muy lejos, por medio de los acueductos.